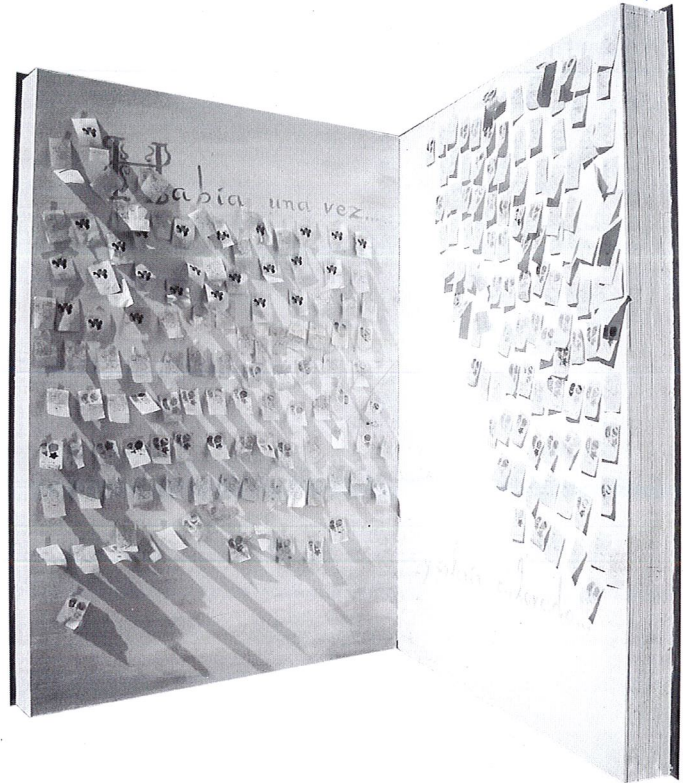


XI Certamen Literario

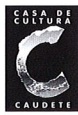
EVARISTO BAÑÓN



Castilla-La Mancha

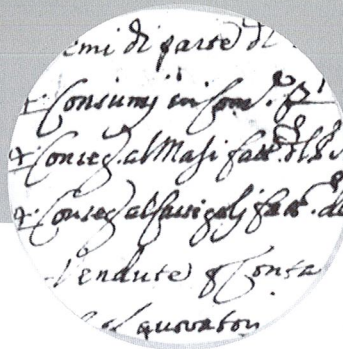


TRABAJOS PREMIADOS



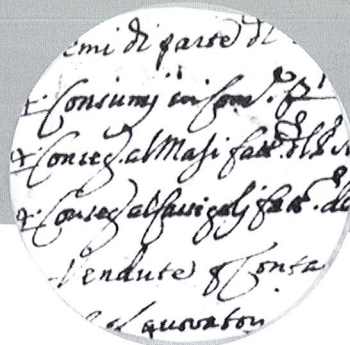
Organiza:
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
"ANA MARÍA MATUTE"
Colabora:
CASA DE CULTURA

2007
Colaboran:
COLEGIO "Alcázar y Serrano"
COLEGIO "El Paseo"
COLEGIO "Gloria Fuertes"
COLEGIO "Amor de Dios"
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
A.M.P.A.S.



LISTA DE TRABAJOS PREMIADOS

Premio	Nombre autor/a	Título obra
Categ. A		
1°	LOLA ESTEVE DÍAZ	
2°	NICOLE ESTARELLAS BLECUA	La selva de Felisa
1° Poesía	Desierto	El tigre y el loro
Categ. B		
1°	MARIO VILAR HERNÁNDEZ	
2°	ALBA ALBERTOS DÍAZ	Los libros desaparecidos
1° Poesía	ISMAEL TORRES FRANCÉS	La golondrina que voló La bruja mandanga
Categ. C		
1°	MIGUEL GARCÍA AMORÓS	
2°	ELENA SANTOS RUBIO	Un viaje con mucha letra
1° Poesía	ELISA PAGÁN ALBERTOS	Una gran aventura Sueños
Categ. D		
1°	ROSA MARÍA INIESTA GÓMEZ	
2°	TAMAR MARTÍNEZ CONEJERO	La vida en otra vida
1° Poesía	ANDRÉS TAPIAS POZO	Fue un sueño El viejo pino y la encina
Categ. E		
1°	EVA M^a ORTUÑO ALBERTOS	
2°	NIEVES M^a REQUENA MOLINA	Historia de...
1° Poesía	Desierto	Añoranzas de un pasado
Categ. F		
1°	Desierto	
2°	Desierto	
1° Poesía	Desierto	
Cat. Especial		
1°	REYNALDO RAÚL ROJAS PACHECO	Da capo
1° Poesía	VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR	Carpe Amorem
Mención		
Especial	REYNALDO RAÚL ROJAS PACHECO	Carta de intenciones



Érase una vez una selva que tenía mucha vegetación. Pero en una parte de la selva había un hórreo, ¡vamos!, una casa alta, y allí vivía una niña con pocos más de diez años que se llamaba Felisa. La pobre tenía muchos amigos: monos, panteras, jirafas, tigres, tucanes, leones y muchos más.

Un día fue a darse un baño. Estaba muy bien y algo le estaba tocando los pies, y buceó y buceó y vio algo muy verde. Era el señor Coqui el cocodrilo, y le dijo:

-¡Ven y juega! ¿Buceamos?

-Vale- dijo Felisa y eran muy amigos. Se estaba haciendo de noche y ella se fue a su hórreo y durmió muy bien.

A la mañana siguiente fue a ver a su amiga Jiraf.

Estuvieron jugando, se divertían, sí, corrían, saltaban, se tumbaban y estaban muy bien,

Felisa dijo:

-¡Qué bien me lo paso!

-¿Y tú?

-¡Yo también me lo paso bien!, le dijo Jiraf, y Felisa fue a buscar a su amigo Panty. Se fueron de paseo y Panty dijo:

-¿Nos vamos al lago?

-Bueno- dijo ella, fueron, se dieron un buen chapuzón, estaban muy felices en el lago.

Al día siguiente Felisa fue a buscar a Leo el hijo de la selva y Felisa le preguntó:

-¿Nos vamos a mi casa?. Dijo:

-Sí, sí, sí.

¡Yuuju! que bien estaban, muy bien, pero Felisa se asomó porque había oído un aullido y no sabía de que era.

Cada uno se asomó por una ventana y no veían nada y esa cosa entró por la puerta del hórreo y era una cosa alta y negra, se quitó la especie de manta y eran: el señor Coqui el cocodrilo, Jiraf la jirafa y Panty la pantera y todos se divertían juntos y Felisa ya no tenía que ir de casa en casa.

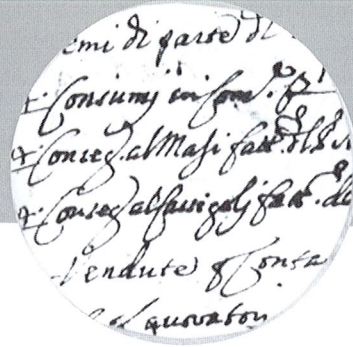
¡Eran sus mejores amigos! y fueron los cuatro amigos de Felisa, bueno y ella se fueron a dormir.

-Haaa me iré a dormir- dijo Felisa, y cuando se despertó un ¡Felicidades! Claro era su cumpleaños y estaban todos sus amigos.

Entonces vio que solo era un sueño y Felisa vio en su mesita cuatro muñecos y uno se parecía mucho a Coqui otro a Jiraf otro a Panty y otro a Leo, y cuando llegaba la noche esos muñecos cobraban vida y sus amigos estaban allí.

El tigre y el loro

Nicole
Estarellas
Blecuá



Érase una vez un loro, que no tenía amigos, pero también, había un tigre que tampoco tenía amigos.

Los amigos del loro no jugaban con él porque tenía las plumas más cortas y además eran de otro color. Al tigre le faltaba la uña de la pata derecha y no podía correr como los demás.

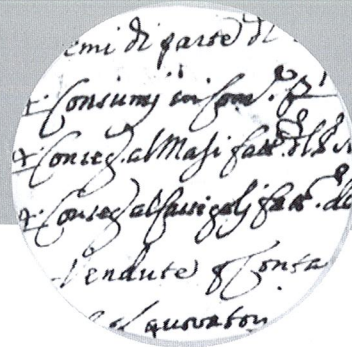
Un día, el loro vio que el tigre estaba muy aburrido y le preguntó:

-¿Quieres jugar conmigo? y dijo que sí. Entonces descubrieron que juntos se lo pasaban pipa.

Un día vinieron sus amigos, los que antes no querían jugar y vieron que juntos se lo pasaban en grande.

Les preguntaron ¿podemos jugar con vosotros? El tigre y el loro les dijeron que sí, pero con una condición, que fueran amigos de todos los animales siempre y que no se pelearan nunca.

Todos juntos se fueron a la casa del tigre, hicieron a la robat de hojas y palos. Luego merendaron y se rieron mucho y así se hicieron todos amigos.



Era una noche fría y oscura, el reloj marcaba las cuatro y media y alguien aprovechaba para entrar en la Biblioteca. Por la mañana los bibliotecarios se encontraron todo destrozado y vieron que faltaban libros. Al instante llamaron por teléfono a los detectives de la ciudad.

Sonó el teléfono en casa de Mike y Luis: ¡riiiiiing, riiiiing!

-¿Diga?- contestó Mike.

-¿Eres Mike?- le preguntó uno de los bibliotecarios.

-Sí, soy yo- respondió Mike.

-¡Tenemos un problema! ¡Nos han robado en la biblioteca! ¿Podéis venir? ¡Por favor es urgente!- dijo el bibliotecario.

-Enseguida vamos- dijo Mike, y colgó el teléfono.

-¡Luis vámonos, tenemos un caso que resolver!

Mike y Luis eran hermanos y a la vez detectives. Mike tenía diez años, era alto y moreno; Luis tenía nueve años, era más bajito que su hermano y rubio.

Los dos hermanos cogieron sus patinetes y en un pis pas llegaron al lugar de los hechos; entraron y empezaron a investigar. Vieron un guante en el suelo y también

unas huellas enormes que conducían fuera de la biblioteca. Los detectives las siguieron hasta que llegaron a una cueva oscura y muy silenciosa. Se adentraron en ella y caminando, caminando, vieron una luz. La luz procedía de una linterna y la linterna la sostenía un hombre.

Luis dijo:

-¡Allí está el ladrón!

Los detectives lo agarraron, lo sacaron fuera de la cueva y le preguntaron:

-¿Quién eres?- dijo Luis.

-Soy un pobre payaso- contestó el hombre.

-¿Por qué has robado los libros?- le preguntó Mike.

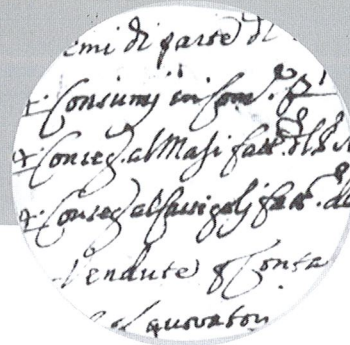
-Porque no se leer ni escribir, porque de pequeño no fui al colegio; sólo quería aprender, robé porque no tenía dinero. Lo siento mucho.

Mike y Luis le explicaron al payaso que no hacía falta tener dinero para ir a la biblioteca y que podía ir a leer siempre que quisiera.

El payaso aprendió a leer y a escribir y todo volvió a la normalidad para siempre.

La golondrina que voló

Alba
Albertos
Díaz



Una tarde de primavera, mi hermana que estaba jugando en el balcón de mi casa, se encontró una golondrina pequeña que no sabía volar. -Seguro que se lanzó desde su nido y planeando, planeando llegó a mi balcón.

Cuando la vio mi hermana entró asustada a decirnoslo.

Cuando salimos al balcón vimos a la golondrina y le echamos pan y un poco de agua y la dejamos en paz.

Volvimos y vimos que no estaba y creíamos que se había ido volando.

Cuando vino mi papi, encontró la golondrina que se había escondido y por eso no la veíamos, y la puso en el tejado para que su mamá se la llevara.

Al día siguiente aún estaba allí, de pronto, vino una ráfaga de viento y se resbaló la golondrina del tejado y salió planeando y aterrizó en el suelo.

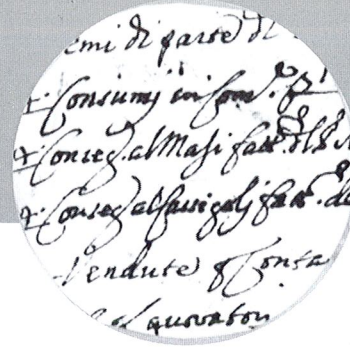
Entonces mi hermana y yo bajamos a por la golondrina y la subimos a casa, la llevamos al balcón otra vez y le intentamos dar con una pinta moscas y le intentamos abrir el pico para que se lo comiese, pero la golondrina no quería, lo intentamos otra vez, pero seguía sin comer y cada vez se sentía más débil.

Cogimos una cesta pequeña, le pusimos algodón y le hicimos un nido, y la golondrina se durmió y soñaba con su mami, y soñando abrió los ojitos y miró al cielo buscando a su mami y unos ángeles se la llevaron a la golondrina volando hacia el cielo.

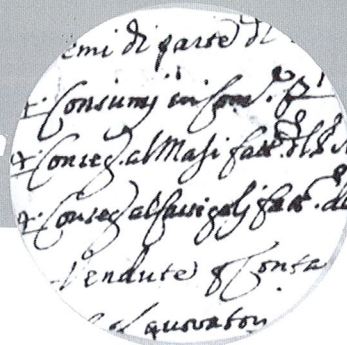
¡Ya aprendió a volar!

La bruja mandanga

Ismael
Torres
Francés



La bruja Mandanga
¡qué manga!
¡qué tanga!
¡qué barbaridad!
La bruja Mandanga
que bruja más rara,
lo mismo va en bata,
lo mismo va en tanga.
La bruja mandanga
en su escoba la ví,
iba hacia la luna
pero a seguirla no me atreví.
La bruja Mandanga
¡nos cuenta unos chistes!
nos da caramelos
¡nos hace reir!
¡qué bruja más rara!
la bruja Mandanga.



-Me voy de vacaciones. ¡Bien!- decía Sara mientras se vestía.

-Tranquila, Sara que ahora mismo nos vamos- la tranquilizaba su madre Isabel.

Sara, era una niña muy aventurera, le encantaba leer y le parecía muy divertido viajar.

Hoy se iba de vacaciones a Tortolilla, una isla del Pacífico.

-¡Vámonos, mamá que no llego!- gritaba Sara a su madre.

-Ya vamos- le respondía ésta.

Ya en el coche no paraban de cantar canciones tradicionales, que les habían enseñado sus abuelos. Llegaron al aeropuerto que era inmenso, grandioso y muy bonito. Cuando subieron al avión todo les parecía nuevo. Sara iba sentada con Iván y Noelia, que eran hijos de José e Inma que iban sentados en el asiento de delante. El viaje se les hizo largo. Todos miraban al cielo.

Y nombraban los nombres de las nubes que veían.

-Altroestratos- decía Sara.

-Cirros por allí- gritó Iván.

Cuando por fin llegaron a Tortolilla todo les parecía muy raro porque allí todo era mucho más artesano. Había campanarios, iglesias, parques con columpios, etc...

Acostumbrados a la gran ciudad todo allí les parecía más bonito y más curioso.

Primero pasearon por toda la isla con los padres de Iván y Noelia, luego fueron al hotel. Entonces los niños decidieron ir a dar una vuelta por la isla.

-Mamá, papá ¿podemos ir a dar una vuelta?- dijeron a coro todos.

-Bueno, está bien, pero llevad cuidado- respondieron los padres.

Todo les fascinaba, no estaban acostumbrados a estar en una isla toda rodeada de agua y con una artesanía tan bonita; para ellos no era común. Pasaron unos días y aquello cada vez les gustaba más. Un día cuando paseaban por el parque de la lectura les pasó algo fascinante. Detrás de unos arbustos, donde acababa la orilla de la isla vieron un cartel en el que en letras grandes ponía: "QUIEN ANDE POR ENCIMA DEL AGUA, VERÁ ALGO FASCINANTE".

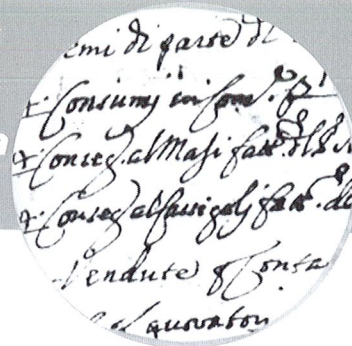
Los niños extrañados se acercaron y contemplaron que a lo lejos se veía como una especie de mar blanco. Decidieron meter los pies en el agua y de repente sin esperarlo tocaron un camino, no había nada pero sí tocaban el camino. Se metieron más dentro y seguía estando, algo fascinante.

Los niños fueron al hotel, cogieron algo de comida, se pusieron los bañadores y con valía y algo de miedo decidieron andar, mucha gente estaba en la orilla mirando hacia allí y no se extrañaba nada.

Empezaron a ver un camino. Era largo y se veía una orilla a lo lejos, pero muy lejos. Andaban y de repente, Sara cayó, pero antes de que tocara el agua el agujero del camino desapareció y Sara volvió a ponerse en pie.

Cuando ya quedaba menos, el agua empezó a ponerse blanca.

-No, mirar bien, son trozos de papel con letras- dijo Sara.



Noelia miró bien y dijo: -Sí son trozos de papel con letras escritas-. Vieron una señal muy grande, muy pero que muy grande que decía: "VILLA LETRA" era la ciudad de las letras. A recibirlos salió una especie de libro con ojos, manos y pies.

-¿Hola!, bienvenidos. estáis en Villa Letra. Esta es la ciudad de las letras, la ortografía y la lectura. El mar está formado por trozos de libros que cada año, el día del libro, se purifican y cada ciudadano echa el suyo al agua. El suelo son libros reciclados, el cielo gas de libro, todo es de libro.

-¿Pero, aquí hay vida?- preguntó Sara.

-¡Oh, sí claro! y además hay religión y todo. Adoramos al grandioso libro "Don Quijote de la Mancha". Debéis llevar cuidado, porque si os metéis con ese libro os pasará algo que no deseáis que os pase. Os harán leer el Quijote en media hora- dijo aquel libro tan raro.

Él los acompañó por toda la isla. Les enseñó la catedral quijotesca, la plaza de la blanca luna y lo que más les gustó: el parque a la orilla del mar Sancho, estómago ancho. Allí todo estaba hecho de libros y servían la famosa comida basura que eran revistas del corazón, etc...

Allí les pasó algo que no se esperaban. Cuando todos paseaban, una habitante se puso a gritar.

-¡Oh, no, no me lo puedo creer, no, no puede ser!

Enseguida llegó la policía y lo averiguó todo. En ese libro prohibir estaba escrito con v, camión sin tilde y jirafa

con g. La policía decía que eso era un caso E.S.O. escritor sin ortografía.

Un rato después, los chicos se fueron a la avenida principal. Allí todo era música, baile y color. Habían muchas carrozas con gente cantando, leyendo y bailando; era la cabalgata del día nacional.

Celebraban todo por lo que luchaban, "El Quijote" y, los libros en general. Llegó una carroza muy bonita con Miguel de Cervantes en grande, escribiendo. Entre aplauso y aplauso llegó el momento que todo el mundo esperaba. Apareció el rey de la isla con un libro muy antiguo en la mano. Por donde pasaba, la gente se arrodillaba y entonces el rey se subió a un atril y leyó:

"En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme" han detenido a Julián Muñoz.

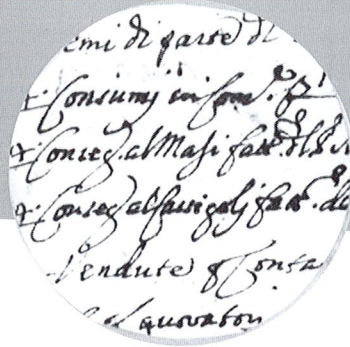
-¡Eheee!- gritó la multitud.

-¡Oh perdón!, mi hija ha puesto la lectura basura, perdonen ustedes. Cuando acabó de leer, los niños se dieron cuenta de que el libro no era tan aburrido como ellos creían que era. Miraron el reloj y se les había hecho tarde, habían quedado con los padres en la playa, así que volvieron corriendo. Se despidieron de todos y se fueron a la playa. Cuando llegaron no había pasado ni un segundo.

-¡Hola, chicos!- dijeron los padres ¿habéis aprendido algo?

-¡Oh, claro que sí! Mucha cultura y costumbres nuevas- dijeron ellos.

Las vacaciones de Sara fueron fantásticas y desde entonces siempre que puede lee algún libro y se sumerge en el apasionante mundo de las letras.



En un pueblo de Galicia llamado Malpica vivían dos hermanos mellizos, Yago y Lua, junto con sus padres Antón y Carmen y su abuelo Santiago. Los mellizos se llevaban muy bien y tenían muchas cosas en común, aunque a veces no estaban de acuerdo pero al poco rato ya lo habían arreglado.

Yago y Lua eran rubios y muy altos para la edad que tenían, que eran 15 años y también bastante estudiosos.

Ese año las vacaciones iban a ser diferentes, sus primos iban a venir a Malpica después de muchos años sin verse.

Los primos se llamaban Laura y Martín y vivían en Córdoba. Laura era rubia y no muy alta, tenía 13 años. Martín era moreno y alto y tenía 15 años como Yago y Lua. Estaban muy nerviosos de que llegaran las vacaciones y deseosos de ver a su familia después de tantos años. El abuelo había insistido mucho que vinieran para que los padres, que eran hermanos, se reconciliaran de una vez después de tanto tiempo enfadados por una tontería. Por fin se habían acabado las clases y se acercaba el gran día. El 11 de julio los primos y tíos aterrizaron en el aeropuerto de La Coruña, fueron a buscarlos en el coche del abuelo.

Al encontrarse los niños se saludaron educadamente pero no se cayeron muy bien. Se iban a quedar todos en la misma casa y no en un hotel como ellos en un principio querían.

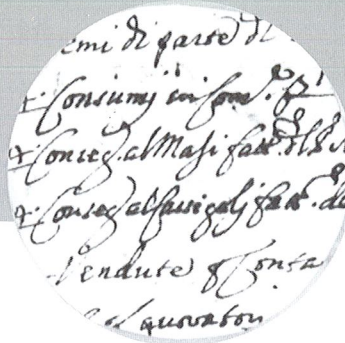
Cuando llegaron a la casa, Santi y Lourdes, los padres de Laura y Martín saludaron a Carmen y Antón con un simple hola.

Durante la comida apenas hablaron, sólo el abuelo parecía contento y les dijo que les tenía preparada a los niños una magnífica sorpresa, irían en su barco a las islas Cíes a pasar una semana.

Al día siguiente, el abuelo Santiago lo empezó a preparar todo, la comida, la bebida, las mantas y todo lo que iban a necesitar.

Los primos no tenían muchas ganas de ir pero el abuelo había preparado este viaje para que se conocieran y al final fueron pero sin mucha ilusión. Los padres tendrían también tiempo para hablar.

Al subir al barco se sorprendieron de cómo era, un poco anticuado pues el abuelo lo tenía de cuando era pescador hace años. Era pequeño, tenía un sólo camarote con las suficientes literas para dormir, un aseo, una cocina y un pequeño salón.



Los primos fueron al camarote a elegir cada uno su cama, casi se pelean, pues todos querían la misma, pero el abuelo les dijo dónde tenían cada uno que acostarse. El día no fue muy divertido, aunque Santiago reconocía que llevárselos de viaje había servido de algo, pues los primos hablaban entre sí, aunque muy poco.

Por la noche, el abuelo empezó a contar chistes, los niños se reían mucho y se animaron a contar ellos también. Se acostaron pronto ya que al día siguiente tendrían que trabajar para dejar el barco limpio. Por la mañana los niños prepararon el desayuno y cuando el abuelo lo vio se quedó sorprendido de ver que habían hecho algo juntos. Estuvieron limpiando y por la noche se acostaron muy cansados, el abuelo se quedó un rato porque le gustaba quedarse para contemplar las estrellas.

A la mañana siguiente, cuando se levantaron no encontraban al abuelo, lo buscaron por todo el barco y se preocuparon mucho, ¡El abuelo había desaparecido! Laura dijo: -Tal vez se haya caído al mar, a lo mejor se mareó. ¡Abuelo, abuelo!

-¿Dónde estás?, gritaron todos.

Pero por más que gritaron nadie contestó y se asustaron mucho.

-Tendremos que llevar el timón nosotros- dijo Martín.

-Yo lo llevaré y buscaremos al abuelo- dijo Yago.

Cuando lo intentó se dio cuenta de que el barco no tenía combustible.

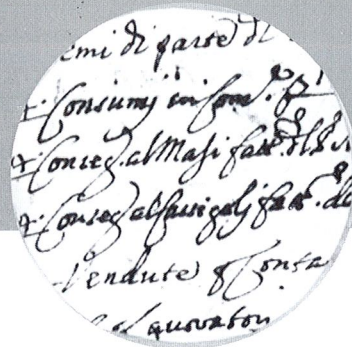
-¿Y ahora qué hacemos?- preguntaron los demás.

Todo el día estuvieron mirando el mar pero el abuelo no apareció. El viento les llevaba y no sabían a donde irían a parar.

De pronto vieron una isla a lo lejos y decidieron ir allí nadando. Al llegar encontraron en la playa un fuego y empezaron a secarse. En esa isla no se veía a nadie pero estaba claro que alguien había. De repente apareció un hombre de entre los árboles con más leña y descubrieron enseguida que era nada más y nada menos que el abuelo.

Corrieron hacia él y le preguntaron: -¿Abuelo estás bien, que te ha pasado? ¡Hemos estado buscándote, estábamos muy preocupados!

El abuelo contestó: -Cuando me quedé por la noche en el barco, me asomé por la borda porque oí un ruido extraño, no sé que me pasó que me caí al agua y como la escalera no estaba puesta no pude subir. Os llamé a gritos pero no me oísteis y el agua me trajo hasta aquí.



-Abuelo- dijo Lua -el barco se ha quedado sin combustible, no podremos volver a casa, somos náufragos.

El abuelo respondió: -No os preocupéis, cuando vean que no volvemos nos buscarán, ahora venid a una cabaña que he encontrado, seguramente otra persona estuvo aquí y la hizo.

Los niños preguntaron si aquella isla eran las Islas Cíes y el abuelo dijo que no. No sabía donde estaban, este sitio no aparecía en los mapas.

Se fueron a dormir tan asustados que no conciliaban el sueño.

A la mañana siguiente el abuelo les trajo unas frutas de desayuno.

Martín preguntó: -¿Abuelo de dónde has sacado esto? y él contestó: -Pues de los árboles, que aquí hay muchos.

Cada día aprendían una cosa nueva, el abuelo Santiago les enseñó a pescar con palos, a coger fruta de los árboles, a preparar la comida, a encender fuego, y se les fue olvidando que eran náufragos. El abuelo estaba muy contento de ver a sus nietos hacer cosas juntos y pasárselo bien como una familia. Pasó una semana y estaban comiendo cuando oyeron un ruido, parecía un helicóptero y fueron a su en-

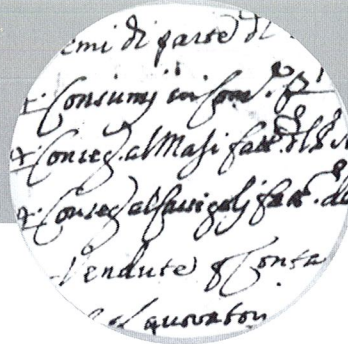
cuentro ¡habían venido a rescatarlos! Eran los de Salvamento Marítimo y el abuelo se puso a hablar con ellos en voz baja y los niños preguntaron que estaban diciendo y el abuelo les explicó que tenían que subir ya. Lo hicieron apenados porque echarían de menos los buenos momentos que habían pasado en la isla.

Cuando volvieron a casa los padres los abrazaron contentos y se explicaron los unos a los otros que con lo que había ocurrido los primos se habían conocido y los padres reconciliado.

Unos días más tarde el abuelo les contó a los niños un secreto: lo tenía todo preparado, se había caído al agua a posta, había dejado el barco sin combustible porque sabía que la corriente los llevaría a la isla, donde tenía la cabaña preparada y todo lo demás.

Los del helicóptero sabían cuando tenían que ir a por ellos, porque eran sus amigos y lo tenían planeado.

Quería que todos se arreglaran y que fuera la mayor aventura de sus vidas. Lo consiguió y Yago, Lua, Laura y Martín pensaron que tenían un gran abuelo y prometieron que nunca volverían a pasar las vacaciones separados.

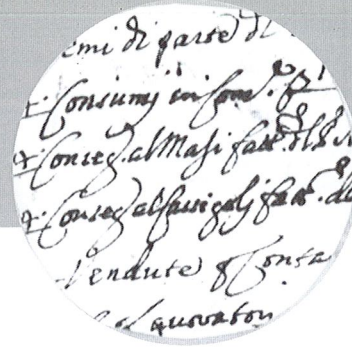


Dulce estrella que me miras
con alegre parpadear,
¿quieres conocer mis sueños?
pues te los voy a contar.

Sueño que soy marinero
y que estoy en alta mar
y que un delfín pequeñito
viene conmigo a jugar.

Sueño que soy riachuelo
y que me gusta cantar,
y que alegre con mi canto
a los peces al saltar.

Sueño que soy hormiguita
y me gusta trabajar,
para conseguir comida
¡que el invierno está al llegar!



PLANTA DE REANIMACIÓN
20 de septiembre - 13:04 h.

"Lo sentimos, su marido ha fallecido". Es la frase que permanecerá en mi mente grabada durante el resto de mis días, estoy segura. No he llorado, pues aún no soy capaz de asimilarlo. Estoy perdida, vagando por mi mente. No consigo hallar el rumbo de la realidad. Al fin lo encuentro, aparecen mis hijas, Aroa, de 5 años y Lucía, de 11. Una lágrima recorre mi rostro. Luis, mi marido, mi amigo, mi compañero, ha muerto. Lucía llora, Aroa no logra entender la situación. Las abrazo, Lucía grita, Aroa se asusta, también llora. Ya ha llegado mi hermana. Se lleva a las niñas.

Y yo me pregunto, ¿por qué?

Viene la doctora, quiere hablar conmigo. Pide mi autorización para donar los órganos de mi marido. No puedo hacer eso. Le digo a la doctora que no es momento para tomar una decisión así. Me marcho, necesito descansar.

DEPARTAMENTO
DE NEUROLOGÍA
13:56 h.

Descontando latidos llego al final de mi vida.

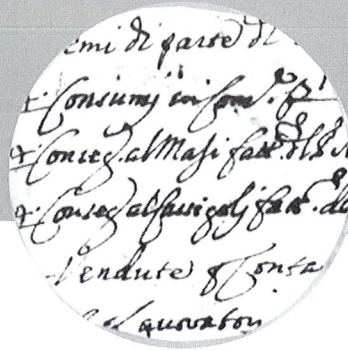
Mil preguntas me asaltan la mente. ¿Hay vida después? ¿Cómo será? ¿Podré reencontrarme con todos aquellos seres a los que perdí? Si es así, ¿qué pasará?

Estoy anhelante, desesperado, ansioso. Es tal la curiosidad, que sobrepasa mis ganas de vivir. ¿Realmente es curiosidad frente a las ganas de vivir, o por el contrario, habré de admitir que he perdido la batalla? Quizá debería aceptar que estoy acabado. Espero detenidamente a ver aquella luz al final del túnel. Mi dulce caramelo de alquitrán ha terminado obstruyendo prácticamente por completo mis vías respiratorias. La cola de trasplantes es demasiado larga; que lo mío sea una urgencia no es válido, pues pese a las recomendaciones del doctor, seguí fumando. Soy un enfermo, estoy enganchado ¿Causa? Nuestra sociedad, discriminatoria e inútil. Sí, soy negro, ¿y qué? Necesito el tabaco. Los campos de agricultura son demasiado duros y los comentarios demasiado crueles, pese a eso tengo mi pequeño refugio: el tabaco, él me da alegría, energía, vida, pero a la vez me la quita. Los beneficios son mayores aunque haya riesgos.

Sé que moriré, de esta semana no paso. Estoy muerto en vida. Hay demasiada gente con el mismo problema pulmonar que tengo yo.

DEPARTAMENTO
DE CARDIOLOGÍA
14:12 H.

Sigo aquí. Me consumo. Todavía no han dado noticias acerca del trasplante. Me han intentado trasplantar el corazón dos veces y las dos veces mi cuerpo lo ha rechazado, pese a



ello quiero seguir luchando para algún día intentar ser una persona normal con una vida normal. Perdí la juventud en el hospital, no quiero perder lo poco que me queda. Mis sueños se frustraron hace años, y mi mente no es capaz de mirar hacia el futuro con nuevas perspectivas. Constantemente me pregunto durante cuánto tiempo fui feliz y pude disfrutar de la vida, de los pequeños placeres que ahora tanto anhelo. Tengo corazón, es cierto que conectado a una máquina, pero aun soy capaz de sentir y pensar.

Por pequeña que sea, hay una mínima esperanza en mi mente. Pero no sé qué sería capaz de hacer al salir de aquí. Soy prácticamente una inculca, no tengo padres ni hermanos, y no creo en el amor. Aquí dentro tu vida se reduce a la rutina de chequeos, placas, tratamientos y más esperanzas, muchas veces, inútiles.

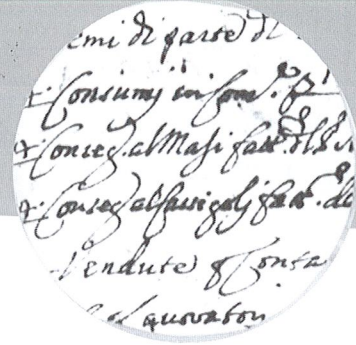
Siempre queda la opción del suicidio, que yo descarto por el momento. Tengo 26 años, no me puedo dar tan pronto por vencida, sé que podré salir, algún día, no sé cuando, ni cómo, pero creo que no me importa, sólo deseo salir, salir de aquí y aunque sólo fuese por una semana, poder disfrutar, no pido tanto. Pero eso no es posible, necesito estar conectada a una máquina que me mantiene con vida. En fin... habrá que seguir esperando, no queda otra.

DEPARTAMENTO
DE OFTALMOLOGÍA
14:47 h.

¿Qué se debe hacer cuando un motivo de alegría se desvanece por completo gracias a la imprudencia de un ajeno? Soy pintor y escultor. Una vista perfecta. Soy capaz de apreciar en cualquier obra todo aquello que al corriente ser humano se le escapa. Mi pintura es surrealismo y mi vida un delirio colorista. No tengo nada más en esta vida, de hecho, no preciso de nada.

Mi existencia era una maravilla, hasta ayer. Accidente de tráfico, choque de frente, tres muertos, y yo, un herido, mi córnea totalmente destruida. ¿Y qué puedo hacer? Esperar un trasplante. Parece muy fácil antes de ver la lista de espera, después cambian totalmente tus ideas...

No le guardo ningún rencor al hombre que provocó el accidente saltándose un semáforo, es extraño pero es así, a cualquiera le podría ocurrir, eso es cosa del destino. Los hospitales me deprimen, desde siempre me han horrorizado, ya que sólo ves sufrimiento y dolor. Por eso, sé que no podré esperar mi córnea durante mucho tiempo, la necesito. ¡Sin ella, mi vida no tiene sentido! Quizá esté demasiado obsesionado, pero realmente es lo único que la vida me ha ofrecido, y mi situación en estos momentos es muy dura. Pero... tendré que aguantar ya que tan sólo llevo un día aquí...



PLANTA DE REANIMACIÓN
20 de septiembre - 17:35 h.

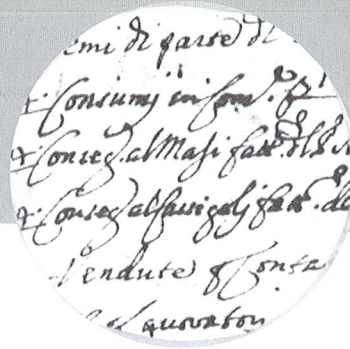
Aún no puedo creer mi situación. Yo lo necesito, necesito que mi marido esté aquí. Mis hijas no pueden crecer sin su padre... Sé que me va a ser muy difícil admitirlo. Tengo que empezar una nueva vida. ¿Por qué se ha ido? ¿Qué hemos hecho mal? ¿Cómo aceptarlo? Estoy muy cansada. debemos enterrarle cuanto antes... y que descanse en paz. Pero, ¿y los órganos? Debería donarlos... Es doloroso, pero seguro que será lo mejor para mucha gente. Es un simple gesto con el que puedo devolver vidas... La persona a quien tanto amé puede vivir en los otros. La vida en otra vida. La felicidad que a mi me falta frente a la esperanza que se abre para otro. ¿Cuánta gente habrá esperando? ¿Qué vida viven? Los donaré...

PLANTA DE REHABILITACIÓN
26 de septiembre - 13:55 h.

Poder respirar... poder tener tranquilidad, unos nuevos pulmones. Mis vías respiratorias estaban obstruidas por completo. He podido calmar parte de mi curiosidad. Ya sé lo que es ver la luz al final del túnel, aquella leyenda hecha realidad. Pero también sé que, aunque mucha gente asegure lo contrario, es posible volver a nacer, porque a mi me ha pasado.

Aún me parece increíble, he podido librarme de aquella maquinaria y de su sonido desagradable, dentro de poco, podré ser libre. Lo que tengo muy claro es que en algún lugar del infinito estará la persona que ha hecho que yo pueda vivir, y pueda ser feliz, y nunca podré agradecersele.

Ha sido todo inmensamente rápido. Dentro de unas cuantas semanas podré volver a mi vida cotidiana. A mi arte. He tenido muchísima suerte. Alguien que muere me da la vida. Y tengo la certeza de que yo mismo tras fallecer donaré mis órganos, para que así gente como yo, tenga la oportunidad de ser feliz.



Esta historia que hoy os cuento trata sobre un extraño y largo sueño que me ocurrió hace unos cuantos meses. Yo soy Lidia ahora tengo catorce años recién cumplidos, entonces cuando me ocurrió lo que os voy a contar tendría trece años. Era una tarde de primavera en el parque la plaza mayor cerca de donde yo vivo. Estaba jugando con mis amigas, cuando me miré el reloj, eran las 6:30, la hora de ir a recoger la merienda. Corriendo fui a mi casa y al entrar por la puerta oí la olor de las almendras, la miel y de la nata quemada, era la tarta que preparaba mi madre en las ocasiones especiales y pensé "si hoy que yo sepa es miércoles normal". Corriendo fui a la cocina y allí sentado en la silla de la cocina estaba un hombre muy extraño que por lo ropa que llevaba de rara y lo sucio que iba pensé que era un vagabundo que estaba en mi casa pidiendo comida o dinero. Me dirigí hacia mi madre y le pregunté:

-¿Quién es este hombre?

-¿No lo conoces?- dijo mi padre.

-No, papá ¿quién es?

-Es tu tío Alfonso, mi hermano mayor.

-¿Cómo que mi tío? Nunca me has hablado de él ¿Por qué está aquí? ¿Por qué nunca lo he visto?

No paraba de hacer preguntas a mi padre hasta que al final me cayó y me dirigí a mi tío y le dí dos besos y un abrazo, aunque no muy fuerte porque no aparentaba tener muy buena salud; pero él sólo me dijo "hola". Le dije a mi padre que viniera al salón y seguí con las preguntas:

-Papá, dime la verdad ese no es mi tío ¿verdad?- dije un poco enfadada.

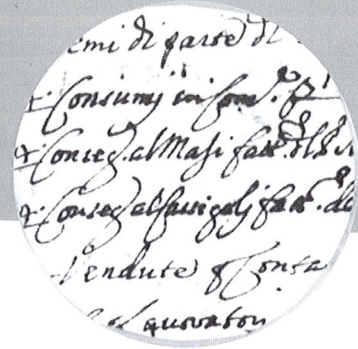
-Pero no me ha dado ningún beso si siquiera un "encantado de conocerte" sólo me ha dicho "hola".

-Hija, vale ya, es tu tío y no hay más que hablar. A él nunca le ha gustado vestir arreglado y le da igual ir sucio que limpio y como ya has visto no es muy simpático, por eso no te ha saludado como a ti te hubiera gustado.

Sabía que mi padre me ocultaba algo, ese hombre tan extraño no podía ser mi tío. De repente me dice mi tío "Me voy al parque a darle de comer a los patos". Yo no podía creer lo que había oído cómo que "a darle de comer a los patos en el parque", si nunca desde hace muchos años había habido patos en el parque. Tan extraño era lo que había dicho que decidí seguirlo. Llegó al parque y me escondí detrás de un coche a ver lo que

Fue un sueño

Tamar
Martínez
Conejero



hacía, se sentó en un banco y se puso a tirar a un trozo del parque donde hay arena trocitos de pan. Yo decidí acercarme y preguntarle qué hacía pero él no me contestó nada. Me pareció muy descarado por su parte ya que supuestamente era mi tío. Fuí corriendo a mi casa y se lo conté a mis padres pero en vez de hacerme caso me cambiaban de tema, algo pasaba y estaba claro que nada bueno. Volví al parque a ver lo que hacía, pensaba que estaba claro que mi tío estaba mal de la cabeza. Cuando llegué al parque mi tío no estaba, había empezado a llover y mirando a todas partes vi a mi tío sentado en una acera fumándose un cigarro, lo miré, él me miró y me dijo "qué buen día hace hoy, ¿verdad?" Cada vez me demostraba que este tío mío estaba loco. Pensé en ir a contárselo a mis padres pero sabía que no me harían caso. De repente sonó el despertador. Todo había sido un sueño, estaba toda acalorada y agobiada y decidí salir a la ventana a que me diese un poco el aire y ¡Zas! enfrente de mis ojos ví al hombre extraño con el que había soñado, parpadeé, me miró y desapareció. Pasaron unas cuantas semanas y mis padres y yo nos pusimos a mirar las fotos antiguas de cuando mis padres eran jóvenes y en una foto, allí estaba, era un hombre parecidísimo al de

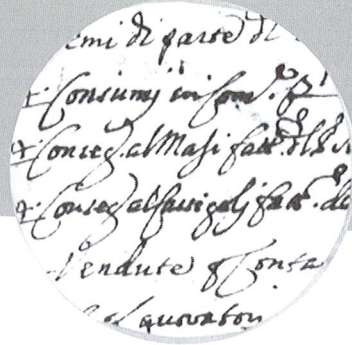
mi sueño y al que vi por la ventana. Le pregunté a mi padre muy asustada y preocupada:

-¿Quién es este hombre?

-Es tu tío, murió aquí, en esta casa antes de que tú nacieras, nunca he hablado de él por eso, era el mayor de mis hermanos. Ya entendía todo, por eso tuve ese sueño y por eso luego lo ví, lo que no pasa de remover mi conciencia es si mi tío quiere o quiso decirme algo. Colorín, colorado este fantástico sueño se ha acabado.

El viejo pino y la encina

Andrés
Tapias
Pozo



En lo alto la montaña,
están el pino y la encina,
se sienten un poco tristes
por no tener compañía.

La encina le dice al pino:
- "¡Qué triste es aquí la vida!
Si viniera alguno más...
¡con lo bien que se respira!"

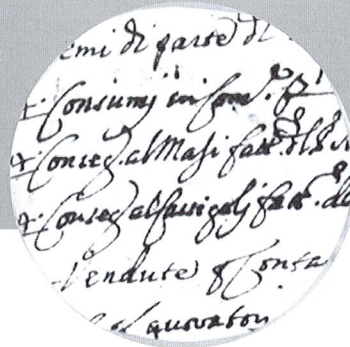
El pino, que está cansado
de oírla siempre a la encina
sus quejas y sus lamentos,
le contesta, así aquel día:

- "No te quejes tanto, encina,
que la vida nuestra es larga,
y disfruta lo que tienes
aquí arriba en la montaña".

¡Cuántos quisieran tener,
las vistas que aquí tenemos,
la paz, la tranquilidad
y el amor que prometemos!

Como siempre viejo pino,
hay que darte la razón
la felicidad se tiene
si se vive con amor.

El viejo pino y la encina
se abrazan con sus dos ramas,
respiran el aire fresco
allá arriba en su montaña.



Os voy a contar la historia de mi existencia que, aunque parezca en un principio poco interesante, no deja de ser por ello apasionante.

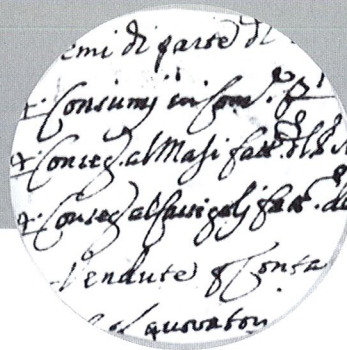
Nos tenemos que remontar al siglo XV cuando el suizo Conrad Gesner de Zurich, escribe un tratado de fósiles y hace una descripción muy detallada de cómo crearme. Desde entonces no he dejado de escribir y de ser usado para toda clase de actividades: creativas, intelectuales, etc. Lo mismo soy usado por un artista pintor, que por un matemático, por un erudito, que por un escritor, por un ingeniero, que por un agricultor, que por un niño que no ha aprendido a escribir, vamos, que valgo para todo y creo que nunca dejaré de ser insustituible por mucho que se avance en nuevas tecnologías.

Os voy a revelar un secreto que muy poca gente conoce, yo soy un enorme potencial de sabiduría, de creatividad, de investigación, etc. Domino todos los campos de la ciencia y de las artes, no hay acontecimiento importante donde mis parientes no hayan colaborado y ayudado para conseguirlo, ahora bien, como yo soy un simple objeto, necesito la colaboración y entrega de un ser vivo pensante que me haga trabajar, pues ese es mi cometido para el que fui creado; sí es así, juntos los dos, mi duelo y señor

y yo, somos capaces de conseguir metas inimaginables. Por el contrario si mi amo es perezoso y no me hace trabajar, puedo caer en una dejadez profunda y llegar a ser inservible por falta de actividad, siendo el más perjudicado mi propietario o amo. Me cuentan mis parientes no muy lejanos en el tiempo, que en todos los avances grandes y pequeños que ha habido en la humanidad desde mi creación, allí hemos estado colaborando y ayudando a inventos: la bombilla eléctrica, el helicóptero, etc. etc. etc.

Antes de seguir con mi narración, no quiero dejar pasar el hacer mención a mi compañera inseparable e insustituible la goma de borrar, siempre dispuesta a cumplir con su trabajo, que mi colaborador y yo nos equivocamos, allí está ella diligente para corregirnos e indicarnos el camino correcto. Es tan importante su labor, que justo será que en alguna ocasión nos cuente su historia.

Por los secretos que acabo de narrar ya habréis adivinado quien soy... soy el muy querido, pero a veces poco apreciado y otras maltratado; pues soy mordido, chupado y por que no, tirado a la papelera sin haber aprovechado todo mi saber.



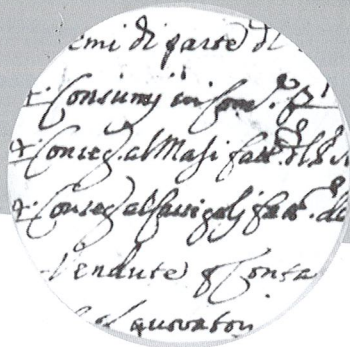
Soy el simple, pero imprescindible LÁPICERO de grafito, que un día, fui comprado por una niña que empezaba a hacer garabatos en todo papel que caía en sus manos.

Pero antes de relatar la historia de toda mi existencia, quiero describir un poco serenamente como he sido creado.

Nos tenemos que remontar a millones de años atrás, cuando se formó el planeta tierra que habitamos y se formaron los minerales, apareció la vida vegetal en la tierra y con estos dos componentes, ya avanzado al siglo XV mi creador, inspirándose en el uso que se hacía en las guerras, con minas de grafito que manchaban las manos de los soldados que los manipulaban, tuvo la feliz y acertada idea de envolverme con madera. Yo vengo de una estirpe de la mejor calidad, mi grafito procede de unas minas de Sonora (México), pues soy blando y negrísimo, y, por si esto no era suficiente, mi creador me mezcló con arcilla o greda para darme la dureza que era necesaria para mi cometido. Para vestirme eligieron una madera blanda, pero al mismo tiempo muy fuerte y dicen que mi árbol, del que procedo, tenía una edad que oscilaba entre los 150/200 años que es la mejor madera para este "chándal" protegerme fuerte y no manchar.

En mi creación, intervienen molinos frotación con chorros de aire a presión de polvo de grafito que van rompiendo las partículas hasta conseguir polvo finísimo que mezclado con greda y agua en proporciones según la dureza que se quiera conseguir, se obtiene una masa moldeable que al igual que se hace la pasta de fideos, se hace minas de grafito que son cortados, secados y sometidos a un calor de más de 1200 °C, en hornos especiales. Finalmente nos tratan con ceras para hacernos más suaves, nos introducen en un cilindro o prisma de madera. Quedando así dispuesto para secarse, una pobre existencia, bella y apasionante, otros muy provechosa e interesante y otros por desgracia, muy poco fructífera y a veces decepcionantes y todo depende según en las manos que caigas, cosas del azar... Pero a lo que íbamos, yo tuve la suerte de caer en las manos de una preciosa niña que era limpia, curiosa, ordenada, estudiosa y por que no decirlo algo cabezona.

Hubo épocas en que me tenía sin descansar hasta altas horas de la noche, pero yo siempre estuve allí dispuesto a ayudarla y siempre entre los dos conseguíamos su objetivo, el aprender y desafiar enigmas que una vez resueltos dejaban de serlo.



En los primeros contactos me volvía loco, todo era dar vueltas en distintos sentidos que acababan por marearme. Después pasamos a otra etapa que ya tenían sentidos mis trazos unas veces para dibujar casitas y árboles, otras para trazar los parecidos de las letras, pero conforme avanzaban los añitos de mi dueña mis trazos eran cada vez más resueltos, seguros y, a veces, hasta creativos. Yo, por supuesto, estaba contentísimo con mi destino iba adquiriendo con mucha rapidez conocimientos impensables para mí.

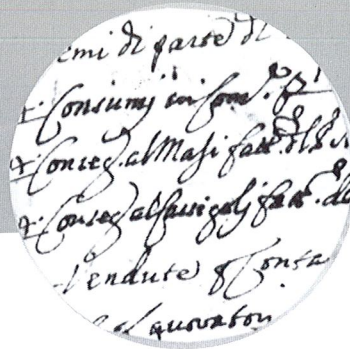
Con esa complicidad y buena amistad, entre mi dueña y yo, fuimos pasando los cursos y sacando buenas notas ¡pues faltaría más!, nuestro esfuerzo y constancia nos había costado y por lógica obteníamos nuestra recompensa.

Mi dueña, ya en edad de estudios superiores, usaba mucho más otros medios más modernos que este humilde lápiz, pero siempre, me lleva a su lado, pues sabe que en momentos críticos siempre estoy dispuesto a ayudarla, y sabe que en más de una ocasión le he valido para salir de alguno que otro apurillo.

En estos momentos que escribo esta simple, pero apasionante historia, me encuentro en el rincón de un cajón de la mesa del despa-

cho de mi dueña, metido en un estuche lo poco que queda de mí ser, pero que mi dueña no se separa de mí, pues a veces me coge, me mira y pasan por su mente todo el tiempo, esfuerzo y sueño que hemos pasado juntos hasta alcanzar la meta que un día juntos nos propusimos.

Sirvan estas líneas de homenaje al simple, pero útil... LAPICERO DE GRAFITO.



Eran las ocho y veinte cuando caía la noche, Elizabeth se dirigía a la parada del autobús tras terminar otra pésima jornada en su oficina. Otro día igual se sumaba a los muchos que acompañaban su vida. Sus veintinueve años no eran más que una mezcla de problemas, sueños rotos e ilusiones que se desvanecían.

Mientras caminaba, recordaba que los mejores años de su vida los había pasado en su infancia, junto a su familia, en el pueblo: pero fue ella misma la que quiso darle un cambio radical a su vida. Quizás no quería reconocer, por miedo a sentirse mal, que su intelectual, cómoda y moderna vida, no le gustaba en absoluto y que su llama de la felicidad se iba apagando poco a poco.

Por fin llegó a su destino, miró en un tablón los horarios y observó que aún quedaban diez minutos para llegar el autobús que le llevaría unas calles más abajo de su casa.

Estaba cansada de llevar zapatos, por eso se sentó junto a 3 ó 4 personas más que, como ella, aguardaban al autobús que le llevaría unas calles más abajo de su casa.

Pensaba que aquella situación era absurda, tan absurda, como lo era su vida, si no hubiera sido por-

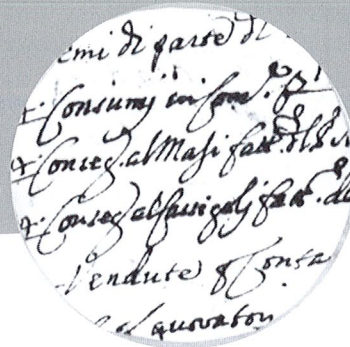
que aquella mañana tuvo que llevar su Audi al taller, ya estaría en su casa viendo la tele o, posiblemente, tomando un baño.

Quiso hacer en unos segundos un resumen de su vida y se dio cuenta que no había nada en ella que la hiciera especial, nada por lo que luchar...

Pensaba en su infancia y recordaba que de niña la época del año que más le gustaba era la Navidad. Ahora sus últimas Navidades las había pasado con la familia de su ex-novio. Una familia culta, cerrada y demasiado recta con la cual se sentía incómoda. Terminó con aquel chico, tras dos años de relación, a las pocas semanas de Navidad. Era una de las pocas cosas que había hecho bien y de las que se sentía orgullosa porque sabía perfectamente que no quería una vida como la que tenía la familia de su anterior pareja.

Desde pequeña tuvo presente cual era el mensaje de la Navidad: la familia, el amor, la unión... pero ahora todo eso ya lo había olvidado en su nueva vida.

Elizabeth nació en un pueblo al sur de Londres. Aunque era muy pequeño, siempre se respiraba tranquilidad y paz. Allí vivía la familia con la que había pasado los mejores momentos de su vida. Reconocía



que de niña había sido muy feliz y nunca podría olvidar aquellos años, pero todo este cuento se rompió en su adolescencia. Todos los chicos del pueblo se iban a otras ciudades e, incluso a otros países, a estudiar o a trabajar, ya que el lugar donde vivían no les permitía más que ocuparse de las tierras de los alrededores o en cualquier pequeño negocio familiar.

Sus padres mantenían un pequeño mesón, conservado y heredado durante generaciones. Elizabeth fue madurando y se dio cuenta de que no quería ser una simple camarera, sabía que valía mucho más y que podría llegar más alto. Así, a sus 18 años decidió irse a estudiar fuera. En esta idea no le apoyó nadie de su familia, excepto su abuelo, que siempre había creído en ella. Aún así, estudió en Oxford durante cinco años gracias a una beca que obtuvo por sus buenas notas.

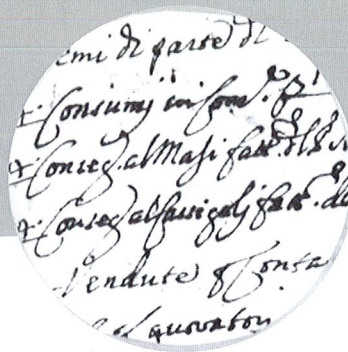
A Elizabeth no solo le cambió su vida, sino también su forma de ser. En su casa nunca había mucho dinero, pero siempre se habían mantenido todos muy unidos y eran las pequeñas cosas del día a día lo que les hacía ser felices. En cambio, ella se volvió mucho más materialista, independiente y rebelde. Con los años dejó de pasar las

Navidades con los suyos y ni siquiera en vacaciones regresaba con su familia, siempre buscaba alguna excusa.

Cuando terminó su carrera, comenzó a trabajar en Londres en una gran empresa multinacional. Posteriormente le ofrecieron trasladarse a Barcelona a lo que ella aceptó encantada porque pensó que allí tendría la vida que buscaba: lejos de su familia y de ese tipo de vida que nunca le gustó. Allí conocería gente nueva, comenzaría un trabajo donde ganaría mucho más dinero... viviendo sin lo más importante: el amor y el cariño de la gente a la cual realmente importas.

A sus 24 años se instaló en Barcelona y comenzó a trabajar como directora de ventas. Empezó a ganar mucho dinero y prestigio social, pero todo esto con el tiempo fue pasando y sólo quedó el reflejo de una chica joven que ansiaba aquellos años de felicidad, sin preocupaciones, junto a las personas que quería y que ahora, más que nunca, deseaba de nuevo volver a revivirlos.

Se sentía traicionada a sí misma porque veía que había despreciado unos años de su vida en algo que no le hacía feliz.



De repente, el autobús llegó y junto a las demás personas se levantó y gritó: "¡Taxi!" No sabía muy bien lo que estaba haciendo, pero sentía que su corazón le decía que era lo mejor. Sin pensárselo dos veces subió al taxi y le dijo al conductor: "Al aeropuerto, por favor".

Esperaba que esa decisión sí fuera acertada y no aquella que tomó hace algunos años cuando decidió alejarse de su familia y comenzar una nueva etapa. Esta vez no le mandaba la cabeza, sino su corazón. No cogió ese autobús porque le llevaba a aquella vida monótona y aburrida donde sabía que faltaba algo: unas pequeñas dosis de amor que sabía que sólo conseguiría recuperando a su familia, su pueblo, su lugar.

Sin más, llegó al aeropuerto donde sacó un billete hacia el lugar donde le aguardaba la felicidad que tanto anhelaba.

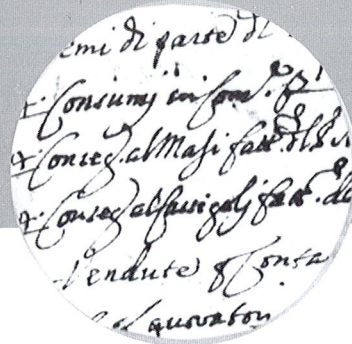
A los dos meses de su visita, Elizabeth se instaló de nuevo en el pueblo junto a los suyos. Por fin era feliz y sabía donde estaba el lugar que tanto tiempo había estado buscando. Aquel pequeño rincón de Inglaterra que ella recordaba, se volvió casi irreconocible, habían crecido pequeñas empresas. En una de ellas comenzó a trabajar

y a obtener una vida que realmente se merecía.

Se prometió a sí misma que nunca más volvería a dejarse llevar por la codicia del poder y el dinero, que nunca más abandonaría a su familia por el prestigio social porque el lugar de cada uno está siempre junto a la gente que más nos quiere y nos hace sentirnos felices y únicos.

A partir de aquel día, Elizabeth siempre daba el mismo consejo a todos que, como ella, querían abandonar el pequeño pueblo en busca de una mejor vida sin darse cuenta de que:

"Aunque seas feliz con aquellos que están a tu lado, añorarás terriblemente a los que ayer estaban contigo y ahora se han marchado".



No siempre se cansó tanto. Había formado su vida, con sumo gusto, eligiendo los mejores tabacos. Y su pipa daba viva muestra de un uso perpetuo. Cuando no fumaba él, lo hacían los de alrededor. Así que no le sorprendía que ya los pulmones no le respondieran como quería. Uñas y bigote también daban testimonio de su estrecha convivencia con la nicotina. Sólo podía jactarse de que aún no le temblaba, ni un poquito, una de sus herramientas, la mano. ¡Lo que habían tocado esas manos!

-¡No! En absoluto.

-¿De nada?

-Ya lo he dicho: no me arrepiento.

-Ha vivido mucho...

-¿Es una pregunta?

-No, pero conteste si quiere.

-¡A ti te voy a contar!

-De eso se trata. Es una entrevista.

-Bien, pues pregunte, pregunte formalmente.

-Vale. ¿Ha vivido mucho?

¡Lo que habían tocado esas manos! Una larga vida, con sombras, con oscuridades. No todo fue claridad. Pero qué se puede esperar de una época que no soporta la incorruptibilidad, que todo lo quiere igualar, inclinando hacia el mal cualquier atisbo de bondad. No era

bien vista la compasión entonces. Cada arruga de su rostro hablaba de dolores, de sufrimientos que calaron hasta el alma. Nadie salía inocente de una noche tan tenebrosa. Una sacudida le sacó del ensimismamiento en que se había sumido en los últimos minutos. La maldita tos le traía al cuerpo humedades antiguas, de pronto hechas presente. Cada embestida le removía los huesos.

-¿Se siente bien?

-Muy amable, pero no. No recuerdo la última vez que me sentí bien.

-Me refería a su salud...

-Yo también.

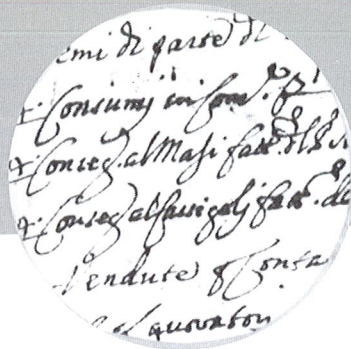
-Creí entender que hablaba de otra cosa.

-Quizás.

-¿Quiere hablarme de ello?

-¡No!

Sus vértebras sucumbieron a la ley de la gravedad cuando apagó la vela en forma de seis que sus nietos encendieron con motivo de su sexagésimo cumpleaños. Sintió cómo la chepa le creció, y ya no pudo erguirse del todo. ¡Con lo derecho que había sido siempre! Su padre le corrigió, una y otra vez, cuando los estirones le hicieron sentir vergüenza de tanto tropiezo y empezó a encogerse para desaparecer. Lo trataba como a un militar.



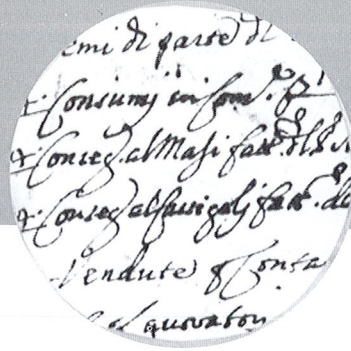
¡Erguido! Hizo, de un púber semitransparente, un hombre. Ahora una simple tos le hacía estremecerse desde la giba hasta las rodillas.

No hay nada peor que una tos inoportuna. Porque allí estaba para escuchar, y ¡había esperado tanto este momento! Sentía la caricia de cada uno de aquellos dedos, ahora raudos, luego como a cámara lenta. Una auténtica oleada de placer que te hacía olvidar los estériles surcos dejados en su rostro por todas las batallas a las que había asistido, en vanguardia, el primero de todos. Siempre sintió aquellas honduras como heridas aún vivas: no hay peor herida que la que parece ya cicatriz. No, no era momento de nostalgias. Qué mejor analgésico que prestar oído y corazón a este milagro. Porque no había logrado, y aún le dolía, conducir por esa vía a sus propios hijos, ¡y mira que se esforzó! Pero lo que no puede ser... Así que se entregó al hoy, sí, carpe diem, ¿no? ¡Pues, eso!

El tiempo parecía haberse detenido. Los olores que asociaba habitualmente a esas horas de deleite vinieron de repente a poblar la estancia, y notó una especie de ronroneo en el cuero cabelludo, cerca de las orejas. Los sonidos pasaban sin apenas problemas del tambor timpánico a los huesecillos, y el placer se hacía más intenso a

medida que las vibraciones del aire derivaban en señales que alcanzaban al cerebro. ¡Qué maravilla! Se sentía -le pasaba mucho últimamente- acartonado, menguado el volumen, como si le invadiera una tristeza sepia que tendiese al blanco y negro; lamentaba entonces haber dejado colores sin emplear, no haberse lanzado por ciertos caminos que la vida le ofreció, pero hay que elegir, se dijo, abres una puerta y rechazas a la par otras posibilidades, que te niegas ya para siempre. Eterno retorno, ¡ay, Nietzsche! Si se pudiera volver... La mano izquierda cobró entonces vigor, como si hubiese estado, hasta este preciso momento, aletargada. Recordó cuánto le había costado dominarla. Años de suplicio. Lástima que el genoma sea tan traidor, pero un gen puede guardar memoria, y vengarse contra el vacío. Y aquí está, ha valido la pena esperar, tras tantos compases llenos de silencios. Dedos frescos, ágiles, batallando contra el caos, acatando órdenes certeras, eficaces, poniendo el jaque el callar de la confusión, iluminando lo oscuro... ¡Ah! ¡Los poderosos no saben nada, hay poderes impagables!

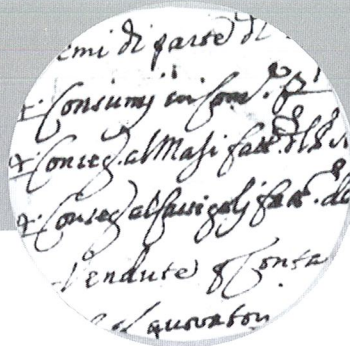
Apoyó la barbilla en la mano derecha, como sosteniendo la cabeza a punto de caerse, el codo a su vez apoyado sobre el dorso de la mano siniestra, en reposo sobre



gloria. Y allí quería permanecer, aunque le rondaba la molesta sensación de no estar del todo presente, como si le faltase algo, o una incomodidad cuya fuente ignorara se hiciese cada vez más dominante y le desasosegase. ¡Pero no! Nada iba a echarle a perder esta ocasión tan deseada. Seguía teniendo claro que cuando decidía algo lo cumplía, a rajatabla. Su palabra valía oro puro: había optado por no conceder entrevistas, y se calló. Callado seguía. ¡Nunca más!

Una hermosa semiconsonancia le hizo cosquillas en el oído interno, el *acorde diabólico* le sumió en remembranzas... ¿Cuánto tiempo hacía ya? Era en su tercer año del instrumento: la profesora había movido apenas un dedo, hacia la derecha, y el sonido cambió radicalmente. Le extrañó que a Mozart no le gustara, ¿o sí? Los recuerdos se le hacían una bola. Debía centrarse y escuchar. Escuchar... Eso es lo importante ahora. Lo que entonces perdió, tenerlo y disfrutarlo ahora, *hiz et nunc*, aquí y ahora. Se prometió no distraerse de nuevo, mas las vibraciones del piano le enervaban: su nieto atacaba los compases últimos de la composición y enfatizaba la primera nota de los tresillos que la mano izquierda debía hacer sonar, a la vez que atendía a la indicación de un regulador para que hiciese crecer los sonidos

hasta llenarlo todo. ¡Qué bien tocaba el jodío! ¡La mano izquierda...! Hoy asistía a uno de esos juegos de azar que la naturaleza gusta desplegar: ¡ningún hijo inclinado a la pasión de la música! Pero los genes son los genes: su nieto, ha sido un nieto quien colocó, antes de hacer una profunda reverencia al público, su foto sobre el piano, justo a la derecha del metrónomo, que, callado como él, escuchaba, y deseaba que la pieza no acabase jamás, como obedeciendo a un eterno e imperioso *da capo*. ¡Nietzsche!



**"Por los años de felicidad a su lado.
A la memoria de mi esposa Amparo A. Monserrat".**

"Déjame acariciarte lentamente"
(G. Diego)

I

Ya cercada la vigilia,
tras un sinfín de miradas
huidizas, casi distantes,
y de veladas palabras,
hoy la ciudad es cómplice
de nuestras ansias.

Somos alegres peregrinos
de parques y ramblas
y, como turistas neófitos,
recorremos calzadas,
haciendo altos de cariño
donde nos viene en gana.

Ahora el suave contacto
de nuestras carnes ávidas
se trasmuda en verdad
largamente ensoñada.

Estamos aquí, por ello,
plenitud de esperanza,
sojuzgando tristezas
y soledades pasadas,
gozando del amor
cuando el amor nos llama.

II

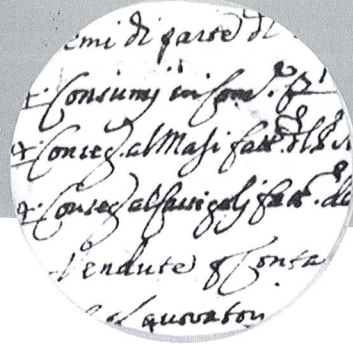
Ya olvidada la angustia,
con un raudal de miradas
compartidas, confidentes,
y de sentidas palabras,
nuestros cuerpos se abren
en idílicas coordinadas.

Somos animosos actores
de una lúdica danza
de ocasos desnudos
en meridionales plazas,
de abrazos boreales
en nacientes batallas.

Ahora no hay amargura,
ni vacío ni nostalgia,
disparándose al unísono
nuestras entregadas almas.

Estamos aquí, en ello,
totalidad humana,
conjugando besos
y caricias cálidas,
gozando del amor
cuando el amor estalla.

Carta de intenciones



Reynaldo Raul
Rojas
Pacheco

Bajo este inmenso cielo de algas y corales:
estrellas disecadas, derribadas lunas,
aerolitos en conserva, soles ahogados,
tibias aguas pútridas,
colores estrangulados,
olas decapitadas
y petrificado azul turístico.
Bajo este inmenso cielo regurgita el dolor.

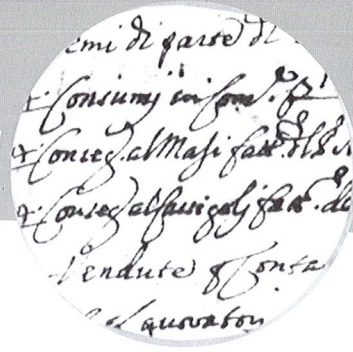
Sobre esta extensa playa de pieles y merengue:
malheridos cocoteros, arcoiris náufragos,
enlutecidos prismas, nubes en remojo,
huellas apagadas, sueños silenciados,
huecas alegrías, promesas apolilladas
y socavadas risas.
Sobre esta extensa playa sangre se vomita.

En las entrañas de tan exuberante paraíso,
con epitelios torturados, con violadas epidermis,
con gozos teatreros,
con llantos encebollados,
con adúlteros chancros, besos venéreos,
secos veneros,
marchitas lenguas y ajados senos,
se gesta -cotas gana el infierno- la muerte.

Bienvenido, amor que a mi umbral te asomas.
Ya ves, no todo lo exótico es aroma.
Reinan en estas costas:
el dorado torniquete
que a la boca tuerce,
el purgante almibarado
que al hambriento vence,
del garrote barnizado
la caricia adolescente.
Y es caudaloso el río de atropellos,
de tumbapolvos trajeados,
de misses light and inn,
banqueros de hemoglobina,
coleccionistas de hematis,
de lambones engalanados,
sepultureros de expedientes,
de estilistas tanatoriales,
silicocirujanos del vicio,
de cabrones camuflados,
de heavitos just do it,
de parteras abortivas,
de cubicaciones sangradas,
de picanas, sí, aún:
zoo de morgue,
menú coprológico,
asqueante pasarela.

Carta de intenciones

Reynaldo Raul
Rojas
Pacheco



No te invito, pues, a un tour of pleasure,
sino a sumergirnos,
aventura troyana, en el caos:
a prestar, sin usura,
tu risa -gozo sonoro- cual bálsamo;
a preñar, con la magia de tus pies,
los conucos mutilados;
a posar, en surcos hoy estériles,
tu fecundante mirar,
a instilar -¡oh sed dichosa!-
el dulce calostro de tus montes;
a desgajar, en la luz de tus manos,
tenazas sombrías;
a morir, cirio de cera y miel,
abrasando lo obscuro.

Te invito, sí, a una primavera sin mengua,
que discreta se esconde al llegar las sombras
y muestra al despertar,
grávido de sol, su rostro sin afeites;
a un verano recurrente,
de serpentina pauta,
que ora los poros lame, ora los draga;
a una lluvia de verdes
que abanicán y espolean,
yertas, ya fósiles esperanzas desperezando;
a un campo de estrellas
por el rocío engendrado,
de lágrimas la yerba y el platanar bañados;
a conjugar verbos, por cotidianos, olvidados;
a descubrir, de añejos manantiales, el refugio,
la guarida do mana de las montañas el plasma;
a entonar, dúo ansiado,
un verso nuevo, atrevido,
que atisbe el brotar de los retoños
y los bese,
que retrate lo agrisuave del jengibre dorado,
en el lienzo albo y casto de la guanábana;
a mensurar de los mangos
y de las lechozas el caroteno,
los cristales de la jagua
y de los cocos el aguacero.

Nos invita esta tierra
anclada en huracanes, ungida de clorofila,
curtida en hemorragias, borracha de amargores,
cedida a los verdugos, virgen aun hollada...
Esta tierra sostenida,
contra el Leviatán de turno,
por el aliento cinético, niño travieso, de su Dueño,
que no te es ajena -la has vislumbrado en mis ojos-
ni lo será para los armónicos
trenzados por nuestras cuerdas.

Yo digo sí, yes, oui,
por supuesto, of course, d'accord.
¿Y tú?



Patrocina:
M.I. AYUNTAMIENTO
DE CAUDETE